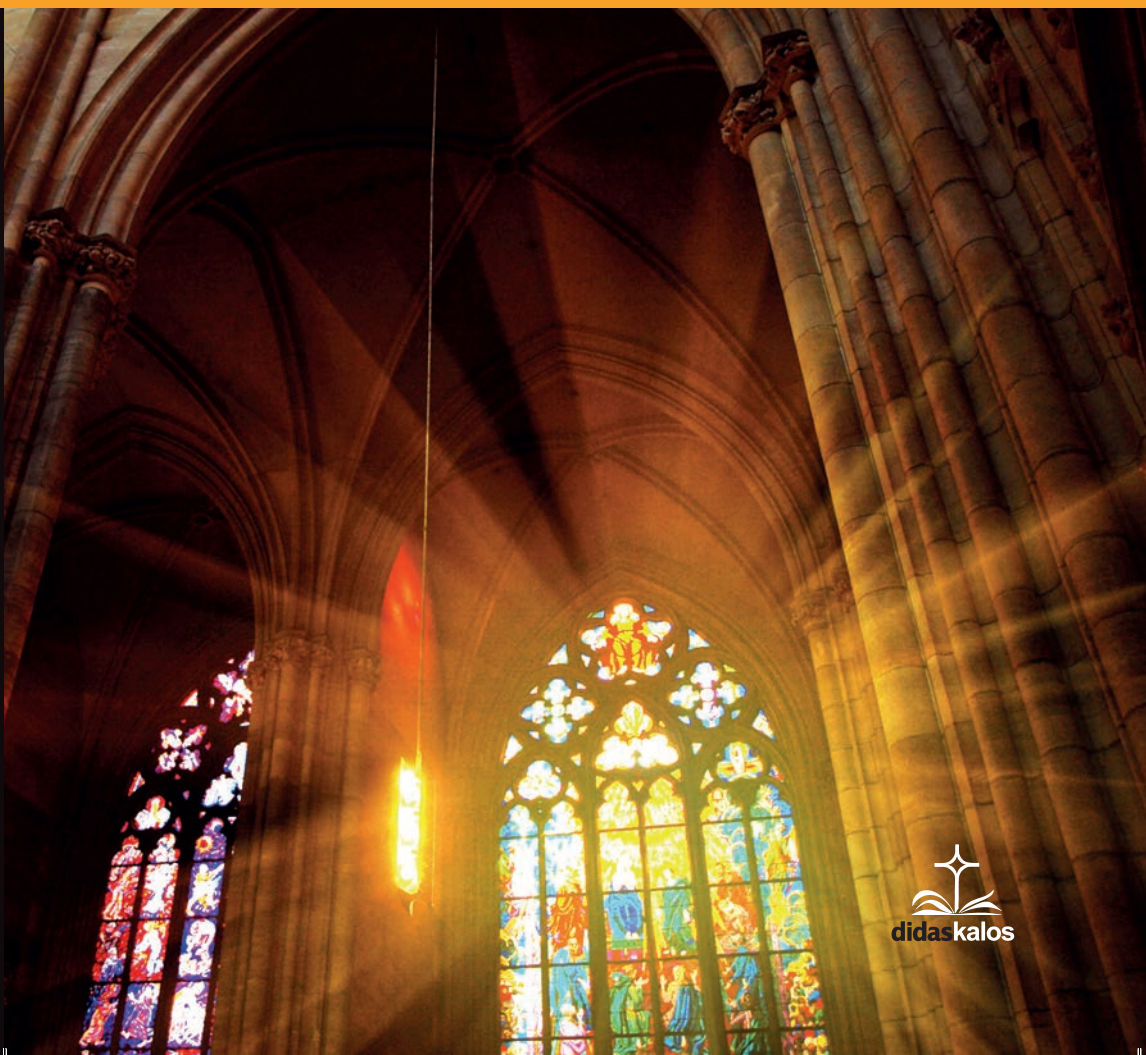


Cardenal Gerhard Müller

EL PODER DE LA VERDAD

Los desafíos de la moral católica
y la doctrina hoy

46



CARDENAL GERHARD MÜLLER

EL PODER
DE LA VERDAD

*Los desafíos de la moral católica
y la doctrina hoy*



Autor: © Cardenal Gerhard Müller

Tradujo del inglés: Almudena Helguero

Edición original: *The Power of Truth: The Challenges of Catholic Doctrine and Morals Today*
(Ignatius Press)

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-34811-2019

ISBN: 978-84-17185-33-6

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	7
1. ¿CON QUÉ AUTORIDAD?	13
2. ¿DESARROLLO O CORRUPCIÓN? ¿PUEDE HABER “CAMBIOS DE PARADIGMA” EN LA INTERPRETACIÓN DEL DEPÓSITO DE LA FE?	25
3. ¿HAY UNA VERDAD QUE SALVA? LA RELEVANCIA SALVÍFICA DE LA REGLA DE FE	39
4. ¿QUÉ SIGNIFICA DECIR “YO TE ABSUELVO”?	51
5. ¿QUIÉN PUEDE RECIBIR LA COMUNIÓN?	61
6. EL TESTIMONIO DEL PODER DE LA GRACIA. SOBRE LA INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO Y EL DEBATE CONCERNIENTE A LOS VUELTOS A CASAR CIVILMENTE Y LOS SACRAMENTOS . . .	75
7. <i>HUMANAE VITAE</i> Y LA REVOLUCIÓN DEL AMOR	95
8. LA CUESTIÓN DE DIOS HOY	111
9. LA IGLESIA EN DIÁLOGO. EL VATICANO II HOY	131
10. EL TESTIMONIO POLÍTICO DE LA FE. LAS DEMANDAS DE JUSTICIA Y AMOR	155
APÉNDICE.—MANIFIESTO DE FE. “QUE NO SE TURBE VUESTRO CORAZÓN” (Jn 14,1)	173

Introducción

La crisis política, cultural y moral de occidente es inmensa y afecta, en realidad, al mundo entero. No existe un sistema de valores reconocido por todos, sobre el cual se pueda construir. Incluso ideologías y fanatismos pseudo-religiosos justifican crímenes contra la humanidad con el fin de forzar la aceptación de sus exigencias de poder totalitario. Incluso en países con una larga y sólida tradición democrática y con leyes constitucionales, los derechos humanos están siendo sometidos a la última decisión de la mayoría. ¿En cuántos estados se cumplen incondicionalmente los derechos humanos fundamentales, en la teoría y en la práctica? En naciones donde está profundamente arraigada la tradición del respeto a la libertad religiosa y de conciencia, de repente se pone en tela de juicio. Alguien que, por ejemplo, rechaza el asesinato de un hijo en el vientre de su madre, o el suicidio asistido, porque la vida es un inviolable don de Dios, o considera la equiparación del matrimonio con las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, como degradación de una

relación entre un hombre y una mujer para toda la vida, puede ser procesado por supuesta discriminación.

Este desastre deriva de la negación de la verdad objetiva, que se fundamenta en Dios, el Creador del mundo, y en la propia naturaleza de las cosas, y se manifiesta en el pensamiento racional humano. Si la verdad es meramente subjetiva y encuentra su criterio sólo en las ventajas y el placer del individuo, entonces no hemos alcanzado el reino de la libertad, sino que estamos estancados en “la dictadura del relativismo”¹.

Esta situación generalizada de ir, intelectual y moralmente, a la deriva, puede ser superada por la Iglesia Católica sólo si dirige a la gente hacia “Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16), gracias a la mediación de la palabra del Papa y los obispos. Los católicos —y los cristianos de otras confesiones, también, y las personas de buena voluntad— con razón esperan del Magisterio de la Iglesia el testimonio de Jesús, Hijo de Dios encarnado. Él dice de sí mismo que es el único camino al Padre (Jn 14,6). En Él personalmente, la verdad y la vida no son constructos de una ingenuidad intelectual sobrecargada que sueñan seres humanos mortales y falibles, sino más bien formas de encuentro personal con el único y verdadero Dios en su Espíritu, que da vida y confiere en nosotros la “gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rom 8,21). El que sigue a Jesús encuentra en las oscuridades de esta existencia terrenal el camino seguro para el conocimiento de Dios. A él se le da instrucción segura de cómo debe comportarse con el mundo y con sus semejantes, en su familia y en las

¹ Misa *Pro Eligendo Romano Pontifice*, Homilía de Su Excelencia el Cardenal Joseph Ratzinger, Decano del Colegio de Cardenales (Basílica del Vaticano, 18 de abril de 2005).

otras formas de vida en comunidad. Dios no restringe nuestra libertad, sino que la fundamenta. Y el conocimiento del mundo en el ámbito de las ciencias, del análisis de la mente, de la sociedad o de la filosofía de la naturaleza, no está en contradicción con la fe en Dios como origen y meta de todo el universo, sino que más bien es un primer paso hacia el conocimiento de Dios y el amor a Él, que llega a perfección en la autorrevelación de Dios, uno y trino.

La Iglesia, sin embargo, puede llevar a cabo su misión de dirigir a las personas a Dios sólo si pone la luz que recibió de su Dios, no debajo del celémín, sino en el candelero (cf. Mt 5,15; Mc 4,21; Lc 8,16; 11,33), para que todos conozcan, a través de la luz de Cristo, la esperanza a la que han sido llamados. La reforma de la Iglesia se da solo como una mejor preparación de sus servidores para su misión, y no como adaptación a un “mundo sin Dios”. La salvación es para todos los pueblos. Cristo no declaró su solidaridad con la ceguera intelectual y moral para estar “más cerca de la gente”, como dice un cliché pastoral. Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros, como “Luz de las naciones y gloria de su pueblo Israel” (cf. Lc 2,32). El Magisterio de la Iglesia debe hablar sencilla y claramente, no porque no pueda soportar el pluralismo y la apertura del mundo moderno, sino precisamente porque al hombre contemporáneo le corresponde la dignidad de recibir de Dios “la gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad” (cf. Jn 1,14). La Verdad no es una teoría abstracta en la cabeza de unos pocos individuos, sino el suelo sobre el cual todos encuentran estabilidad y fuerza, y la fuente en la que todos pueden saciar su sed de Dios y de vida eterna (Jn 4,14). Solo el carácter inequívoco de la doctrina de la fe hace posible la anchura de la perspectiva pastoral en su

orientación hacia la meta; y esto debe ser así desde cualquier punto de partida. Porque Dios quiere la salvación de toda la humanidad y también que todos lleguen al conocimiento de Dios y de la verdad de su revelación (1 Tim 2,4). Pero, ¿cómo puede la Iglesia llevar a cabo su servicio a la verdad divina y a la salvación de la humanidad si la credibilidad de muchos pastores y maestros de la fe es perturbada por una grave conducta inmoral y confusión causada deliberadamente en sus enseñanzas de la fe y de la moral?

El autor de este volumen da a las cuestiones actuales una respuesta basada en la Palabra de Dios, en la Sagrada Escritura y en la Tradición apostólica. Lo “católico” no es el resultado de mayorías fortuitas en sínodos ni de las ideas personales del Papa o de los obispos. El Magisterio está sujeto a la ley moral natural, así como a la revelación que concluyó con Cristo y los apóstoles, a las decisiones dogmáticas de los concilios ecuménicos y a las declaraciones *ex cátedra* del Papa.

En los capítulos de este libro, sobre la indisolubilidad del matrimonio, sobre la validez de la *Humanae Vitae*, sobre la singularidad de la Iglesia, sobre el ecumenismo, sobre el desarrollo de la doctrina que excluye cualquier cambio de la misma a su contrario, sobre la posibilidad de que los cristianos no católicos reciban la comunión únicamente en peligro de muerte, sobre el sacerdocio y el celibato, y sobre otros artículos de la fe, el autor, en su posición de obispo y cardenal de la Santa Iglesia Católica de Roma, trata de exponer con la claridad necesaria lo referente a la doctrina salvífica de la Iglesia.

Nuestra actitud hacia la verdad que nos ha sido revelada por Dios no puede depender de ningún estado psicológico, ni de

una forma de pensar conservadora o progresista. Esta interpretación politizada de todos los acontecimientos de la Iglesia deriva de una preocupación por el poder, mientras que la fe brota de la verdad y une a la Iglesia en Cristo. Hoy se acepta como buena la doctrina social de la Iglesia y su compromiso con la libertad y la justicia social, mientras se elimina, a la vez, la enseñanza sobre la divinidad de Cristo Hijo de Dios como algo conservador y dogmático.

La verdad es que, sólo alguien que viene de Cristo puede estar abierto a la gente de hoy. El hombre está ordenado hacia Dios en el tiempo y para la eternidad. Sólo alguien que reconoce a Cristo como mediador entre Dios y la humanidad puede lograr algo positivo y constructivo para el mundo, la sociedad y la Iglesia a la luz de la verdad divina. Nosotros no queremos ocultar al mundo la verdad de Cristo por cobardía, ni esconder nuestra cruz, ni negar al Señor por respetos humanos. La Iglesia se encuentra en un momento de crisis de fe, como Simón Pedro antes de la pasión de Cristo (y él era el primero de los discípulos), sobre quien el Señor tenía la intención de construir su futura Iglesia. Sabemos que la gente buena falla y nadie puede por sí mismo mantenerse junto a Cristo en medio de la tentación, la seducción y la persecución del mundo. Pero Jesús rezó por Pedro y en él por toda la Iglesia, para que su fe no fallase ni dudase.

En medio de lo que quizá sea el mayor terremoto dentro de la Iglesia desde la ruptura del siglo XVI y la mayor persecución de la historia de los cristianos hasta la fecha, Jesús le dice a Pedro en nuestros días y por lo tanto al Papa, a los obispos, y a todos y cada uno de los creyentes, la palabra liberadora: “Y tú cuando hayas vuelto confirma a tus hermanos” (Lc 22,32).

La meta de este libro es que podamos encontrar fortaleza en la fe; que podamos superar las presentes tentaciones de apostasía, cisma y denuncia, sin sucumbir al peligro de sobreestimarnos y apoyarnos en nuestra propia actividad en lugar de en la gracia.

Cardenal Gerhard Müller

EL PODER DE LA VERDAD

Los desafíos de la moral católica
y la doctrina hoy

46

La Verdad no es una teoría abstracta en la cabeza de unos pocos individuos, sino el suelo sobre el cual todos encuentran estabilidad y fuerza, y la fuente en la que todos pueden saciar su sed de Dios y de vida eterna (Jn 4,14). Lo “católico” no es el resultado de mayorías fortuitas en sínodos ni de las ideas personales del Papa o de los obispos. El Magisterio está sujeto a la ley moral natural, así como a la revelación que concluyó con Cristo y los apóstoles, a las decisiones dogmáticas de los concilios ecuménicos y a las declaraciones *ex cátedra* del Papa. En los capítulos de este libro, sobre la indisolubilidad del matrimonio, sobre la validez de la *Humanae Vitae*, sobre la singularidad de la Iglesia, sobre el ecumenismo, sobre el desarrollo de la doctrina que excluye cualquier cambio de la misma a su contrario, sobre la posibilidad de que los cristianos no católicos reciban la comunión únicamente en peligro de muerte, sobre el sacerdocio y el celibato, y sobre otros artículos de la fe, el autor trata de exponer con la claridad necesaria lo referente a la doctrina salvífica de la Iglesia.